

## "CUANDO ELLA ES LA OTRA", EN EL INFANTA ISABEL

Como si aspirara a una cátedra de autor teatral, Víctor Ruiz Iriarte ha ido acopiando en esta comedia todas las gracias (y algunas sentenciosas) de diálogo, ni viejas ni nuevas; todos los recursos, ni lógicos ni ilógicos; todas las situaciones, ni licenciosas ni graves; todos los recursos, en suma, que un maestro experimentado puede ingeniosamente combinar para complacer a un auditorio, ni demasiado benévolo ni demasiado exigente. Matrícula de honor. Ruiz Iriarte nos demostró anoche que está especialmente dotado para componer esta clase de obras, cuyo propósito se circunscribe a solazar con agudezas a un público indeterminado. Apuntan, además, en su comedia, a través de rasgos caricaturescos, dos caracteres profundamente



Carmen Carbonell  
y Antonio Vico

humanos: el marido veleidoso y sin voluntad y la esposa tierna, un poco maternal y dominante. El, Gabriel (Antonio Vico), prendido en una aventura con cierta señorita, que no es ni totalmente mala ni totalmente buena, tipo de mujer suelta, con moral propia y algo sentimental, humana también y sagazmente observada y dibujada; él, esposo cansado, a punto de huir con la muchacha, confiesa el plan a su mujer, a la que lleva incluso a conocer a la amiguita. Y tan sutiles son las armas de Verónica (la cónyuge, Carmen Carbonell), que, por la vía de la astucia y de los celos, consigue atraer de nuevo al descarriado. Víctor Ruiz Iriarte llama farsa a su comedia, arbitrio muy legítimo que sirve en este caso para excusar los puntos inverosímiles y encajear los donaires. El público entró en seguida en la situación, por la virtud del diálogo, y celebró, sobre todo, el acto segundo. En el tercero decayó un poco el interés. Dos escenas nos parecieron en ese acto menos ágiles que las demás: la del marido, la mujer y la amiguita, y la del ma-

ruido y la mujer mano a mano. Las habilidades de comediógrafo de Víctor Ruiz Iriarte, su experiencia y su talento dialogístico no fueron suficientes para hurtar el desenlace a la perspicacia del público. El hilo de la trama, que roza el "vaudeville", era demasiado tenue.

Gustó mucho la obra, y la interpretación fué excelente. Carmen Carbonell y Antonio Vico, atemperando la variedad de sus recursos a la ligereza de la farsa, ya naturalmente, ya en el filo del artificio, como la misma farsa requería, triunfaron, como siempre, en Madrid. Un público fiel les esperaba, y calurosamente les acogía. Julia Martínez—actriz graciosa y desenvuelta—, Nicolás Perichot y José Alburquerque se distinguieron en el reparto. El autor, con sus intérpretes, salió al escenario muchas veces al concluir los tres actos de su pieza.—L. C.